

*archivo*

Pontificia Universidad Católica de Chile

-1985-

Sesión Extraordinaria del H. Consejo Superior  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Martes 12 de Marzo 1985

(Versión taquigrafica)

c.c. Sr. Rector.

Sr. Secretario General

Sr. Secretario H. Consejo ✓

prc/.

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE



Sesión Extraordinaria del H. Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Martes 12 de Marzo de 1985 - Versión taquigráfica.

---

Dr. Juan de Dios Vial Correa (Rector designado de la Universidad Católica)

Excmo. Sr. Gran Canciller; Excmo. Sr Nuncio Apostólico; Excmo. Sr. Vice-Gran Canciller, Sr. Rector, Señores Consejeros:

-Quiero empezar expresando mi profunda gratitud a la Santa Sede y al Gobierno de Chile, por la confianza verdaderamente abrumadora que han depositado en mi persona.

Quiero evocar, en este instante, singularmente la persona de S.S. el Papa y aprovechar la presencia de su representante en Chile, para manifestar mi voluntad de ser siempre fiel a su sagrado magisterio y mi filial adhesión a su augusta persona. Quiero expresar, creo que tomando el nombre de toda la Universidad la gratitud que nos embarga hacia la persona de Don Jorge Swett. Que Dios le pague y le premie por tanto inolvidable ejemplo que nos ha dado y por tanto inestimable servicio que le ha prestado a esta Casa.

Quisiera aprovechar este momento para dirigir en el Consejo y por el Consejo, un saludo a la Universidad. Uds. saben, porque de todos Uds. soy conocido, por los muchos años que llevo en esta Institución cuán distinto ha sido mi trabajo del que hoy día me toca acometer, y con cuanta natural incertidumbre podría yo entrar en una misión que difiere en aspectos substanciales de aquella que ha sido mi trabajo universitario normal.

En verdad, en estos días, he recordado muchas veces la palabra del Señor a su apóstol: "cuando eras joven te ceñías e ibas a donde querías, cuando seas viejo otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras ir."

Y me han dado vueltas en la conciencia, como saliendo de mí mismo, las palabras de la Escritura: "Tú Señor me has ceñido y has puesto sobre mí tu mano."

Quiero, sin embargo asegurarles que no hay en mí en este instante, nada de nostalgia, nada de lamentación por lo que dejo sino mucha esperanza y alegría por este surco que me toca abrir.



He puesto la mano en el arado y no pienso mirar hacia atrás.

Todos sabemos y somos conscientes de que la Universidad Católica es una de las obras más trascendentales de la Iglesia en nuestro país. Que su importancia en la vida espiritual, en la vida intelectual, en el desarrollo todo en la vida del país ha sido enorme, y es natural que se sienta un cierto temor al abordar su dirección superior. Sin embargo, tengo que decir, aunque parezca osadía, que mi ánimo está perfectamente sereno porque he puesto toda mi confianza, absolutamente toda mi confianza en El Señor, que es mi refugio y mi fuerza. Es a El a quien le entrego todos los caminos de mi rectorado, pidiéndole solamente que los enderece, para la gloria de su nombre y para el bien de su Iglesia.

El cambio de autoridades superiores en un Plantel como el nuestro, es naturalmente motivo para pensar un momento en el sentido de nuestro quehacer cotidiano. Son muchos los trágicos y no pocos los sinsabores de la vida universitaria de todos los días; sin embargo, yo quisiera que en este momento cobráramos -aunque fuera por un momento- conciencia viva de la alegría y del honor que significa trabajar y servir en una institución como ésta, trabajar y servir, entregando y abandonando nuestras vidas por la Patria, por la Iglesia, por nuestra Juventud.

Yo quisiera que cada uno de nosotros estuviera dispuesto, deseoso, de poner en la raíz misma de su acción universitaria la presencia operante del Señor y la savia vivificante de su espíritu, porque si El Señor no edifica la Casa, en vano trabajan los que la construyen; si El Señor no guarda la ciudad el centinela se desvela en vano.

Estamos llamados, ahora, a trabajar juntos en una modalidad que al menos para mí es distinta a la que desempeñaba hasta hoy. Uds. saben y yo también lo sé, que la labor de la Rectoría por importante que sea, no es la parte más importante de la vida universitaria ni mucho menos; la parte substantiva de la vida universitaria, se da en las aulas, en los laboratorios, en las bibliotecas. Para esa labor, yo ofrezco dentro de mi capacidad todo mi entusiasmo y toda mi entrega, y les pido a Uds. y a todos los miembros de la Universidad, encarecidamente, su colaboración para que suplan la insuficiencia nuestra como yo trataré de suplir la insuficiencia de otros; para que soportemos las insuficiencias los unos de los



3.-

otros; para que sobrellevemos los unos las cargas de los otros, y cumplamos así la Ley de Cristo. En tal forma que en nuestra acción común seamos dignos de la grandeza de la obra a que hemos sido convocados y se pueda decir y pueda ser verdad que incluso en la pequeña acción de cada uno, con la pequeña acción de cada uno, en todas las cosas sea Dios glorificado.

- ¡Muchas gracias!

Versión taquigráfica

P.R.G./

Stgo. Marzo 12/1985.-

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE